

5.

ARGUMENTO

DEL

BARBERO DE SEVILLA

ÓPERA EN DOS ACTOS

del Maestro ROSSINI



VALLADOLID:

Imprenta y Librería de A. ZAPATERO

Acera de San Francisco, 30

1886.

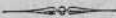
PERSONAJES

El Conde de Almaviva.
Fígaro, (barbero.)
Don Bartolo, tutor de
Rosita.
Don Basilio, (Profesor de música)
Berta.
Florelo. (criado del conde.)
Un Alcalde.
Un Oficial.

Soldados.—Músicos., etc.

La acción pasa en Sevilla.

ACTO PRIMERO.



Una calle. A izquierda la casa de D. Bartolo, con balcon de celosías.

Al levantarse el telón, llega Fiorelo, guiando á varios músicos que vá haciendo colocar bajo el balcón de la casa de D. Bartolo. Se presenta el conde de Almaviva y les ordena afinen los instrumentos, pero al ver que amanece sin que Rosita sé había asomado al balcon, les manda retirar, entregando á Fiorelo una cantidad para que la distribuya entre ellos.

Queda el conde solo esperando, y llega Fígaro, al cual pide le ayude en el amor que profesa á la hija de un médico ramplón, que conoció en Madrid, pero recomendándo que no revele su nombre, el cual ha cambiado por el de Lindoro.

Fígaro revela al conde que Rosita es pupila de D. Bartolo, y no hija como todos creen, añadiendole que pueden serle muy útiles sus servicios, puesto que siendo como es peluquero, sangrador y comadron de aquella casa, entra en ella con libertad.

Se asoma Rosita al balcon, y el conde la declara su passion y su nombre supuesto.

Sale D. Bartolo y dá orden de que no abran á nadie la

puerta; pero recomienda que si vá D. Basilio, le aguarde, con objeto de apresurar la boda de Rosita. Al preguntar el conde á Fígaro qué clase de persona es el tal D. Basilio, este le dice es una especie de agente y confeccionador de matrimonios.

El Conde ofrece el oro que quiera á Fígaro á cambio de que le introduzca en casa de su amada.

Fígaro acepta, pero dice que para hacerlo ha inventado una farsa y que es preciso consienta en vestirse de soldado. El conde se manifiesta conforme, y una vez de acuerdo, se despiden.

MUTACION.

Sala en casa de D. Bartolo.

Rosita sola piensa en contestar á la declaracion de Lindoro, á quien tambien ella ama y jura ser suya solamente, pero no encuentra con quien mandar la carta hasta que presentándose Fígaro piensa en que él puede ser el portador de su misiva.

El objeto de aquella visita de Fígaro, era tambien relativo al conde pero cuando ambos se disponen á esplicarse, se aperciben de la llegada de D. Bartolo y se separan, quedando citados para más tarde.

Entra D. Bartolo desesperado contra Fígaro por su mal servicio y acusándole de tener ideas de seduccion con respecto á Rosita.

Esta se retira y se presenta D. Basilio.

Solo con D. Bartolo le manifiesta este su plan de casarse con Rosita al siguiente día el cual aprueba D. Basilio pero le advierte que tiene conocimiento que vá á llegar el conde de Almaviva á quien debe considerar como un temible rival y del que debe procurar librarse, para lo que considera como mejor medio inventar alguna falsa historia que le rebaje y le haga aparecer como un infame ante los ojos de todos. D. Bartolo que en un principio muestra recelos para aceptar lo que D. Basilio le propone, despues que este le hace una explicacion de la calumnia, accede por fin y entran en su cuarto dispuestos á preparar el contrato matrimonial.

Fígaro que ha escuchado toda la trama, se la revela á

Rosita, pero esta lejos de hacer caso, solo se preocupa de preguntarle por Lindoro, y mucho mas al decirle Fígaro que el amor que este la profesa es sincero. Rosita le dá un billete para el Conde en el cual le cita.

Sale D. Bartolo y pregunta á Rosita qué conversacion tenia con Fígaro; se apercibe que esta tiene manchados los dedos de tinta y quiere saber porqué, como así mismo la ver que falta un pliego de papel de los que él tenia en la mesa, la pregunta á qué le ha destinado y para qué ha cortado la pluma. Rosita en respuesta de todos los cargos de su tutor, dice disculpándose, que se ha quemado un dedo, que ha tenido que envolver unos dulces, y que ha dibujado una flor.

Se presenta Berta que al oír tal discusion cree riñe la pupila y el Doctor, y al mismo tiempo llama el Conde que entra vestido de soldado de Caballería y haciéndose el borracho. D. Bartolo le pregunta el por qué de su venida y él mostrando una boleta, dice vá alojado á aquella casa.

Mientras D. Bartolo y el Conde discuten si tiene ó no derecho á recibirle como alojado, puesto que aquel muestra una oédula de esencion, Rosita coje un billete que la entrega su amante; se apercibe D. Bartolo y quiere quitársele, lo cual consigue, pero se encuentra con que es una lista de comida. El llanto de Rosita por este acto de violencia, hace que el soldado llegue á amenazar al tutor.

A las voces de estos, se presenta Fígaro y dice que semejante escándalo ha hecho que se reuna mucha gente. Aconseja al Conde tenga prudencia, y llaman á la puerta un oficial y vários soldados. Entran, averiguan lo ocurrido y manda el oficial arrestar al Conde, pero este le presenta un documento, que, despues de visto, le es devuelto con sumo respeto, facilitándole salida franca á pesar de las réplicas de D. Bartolo, á quien le manda callar.

ACTO SEGUNDO.

D. Bartolo solo, careciendo de noticias relativas al alojado, apesar de las pesquisas que ha practicado, llega á sospechar si seria un espia del Conde de Almaviva

Llaman, y se presenta este (disfrazado) bajo el nombre de D. Alonso, profesor de música, y dice que encontrándose su maestro D. Basilio un tanto indispuerto, venia por encargo suyo á sustituirle en la leccion, pero D. Bartolo desconfia y el Conde viendo que su nuevo ardid iba á caer por tierra, añade que habiendo estado alojado el Conde en su posada, le habia sorprendido casualmente una carta que su pupila le escribia, la cual le entrega aprovechando la circunstancia de ir á dar la leccion. El tutor convencido con tal explicacion, llama á Rosita á la cual presenta al Conde como un sustituto de su profesor de música, no sin antes haberle encargado la hable en su favor.

Empiezan á cantar un romance que D. Bartolo elije, y se presenta Figaro diciéndole que con motivo de tener que emplear sus servicios al dia siguiente con todos los oficiales del regimiento que ha llegado, vá á afeitarse. D. Bartolo se niega en un principio á que Figaro desempeñe su cometido en tales momentos, pero convencido al fin por la elocuencia de este, le manda preparar lo necesario diciéndole lo saque del armario que hay en el corredor. La pupila, por su parte, y reservadamente, le ordena coja la llave de la celosia que se encuentra en dicho armario, y el barbero, fiel servidor de la enamorada pareja, no solo cumple tal encargo, sinó que al hacerle, rompe alguna bajilla, dando tiempo de esta manera á que Rosita y el Conde puedan hablar mientras el tutor acude á enterarse del destrozo.

Llega D. Basilio, y temeroso el Conde de que su presencia destruya su trama, dice aparte á D. Bartolo, que no sabiendo su maestro nada acerca de la carta, no conviene revelárselo, para que no sea entorpecimiento al desarrollo del

plan que tiene formado. Despues, aproximándose á D. Basilio, le dice se le conoce su enfermedad y le aconseja se vaya á la cama en seguida, á lo cual éste accede, mediante una bolsa con oro que el Conde le entrega disimuladamente.

Una vez libres de D. Basilio, Figaro empieza á afeitarse á D. Bartolo, mientras el Conde y la pupila convienen en fugarse á media noche, estallando de nuevo el furor del tutor, hasta el extremo de arrojar á todos de casa, al saber que todo ha sido una farsa.

D. Bartolo lamenta sus desgracias, y sospechando que D. Basilio hubiera sido cómplice de sus engañadores, le manda recado por conducto de Ambrosio, para que se presente inmediatamente, encomendando tambien á Berta cuide de que no entre nadie.

Berta sola, hace reflexiones acerca del amor, y dice que produce delirio en todos, que ella tambien le siente y que por su vejez se vé despreciada.

Llega D. Basilio, y al declarar que no conoce á D. Alonso, comprende D. Bartolo la existencia de un nuevo enredo, y dispuesto á que todo termine, hace ir al maestro de música en busca de un Notario, dándole la llave de la puerta para que á su regreso no se entretenga en llamar.

Buscando D. Bartolo alguna manera de que su pupila consienta en ser su esposa, se le ocurre enseñarla la carta que el Conde le habia dado, lo cual hace, diciéndola además que el pensamiento de su amante, era burlarse de ella y entregarla al Conde de Almaviva. Como Rosita no conocia al Conde más que por el nombre de Lisandro, al oir la revelacion de su tutor y ver la carta, se indigna, y considerándose ofendida por aquel á quien tanto amaba, revela á D. Bartolo la proyectada fuga, en la cual jugaba un importante papel el barbero, puesto que era el encargado de robarla.

Viendo D. Bartolo que su ardid habia producido el buen resultado que se habia propuesto, manda á Rosita se encierre en su habitacion, mientras él vá en busca de la guardia con objeto de impedir el rapto.

En medio de la tormenta que se oye descargar, se abre la celosía y entran por ella Figaro y el Conde. Se presenta

Rosita, y acusa á su amante de perjuro y traidor, que la fingia amor para entregarla despues al Conde de Almaviva; pero al oir éste semejante acusacion, se descubre, declarando que él es el Conde. Convencida Rosita, se decide á huir, pero Fígaro se apercibe que la escala que les ha servido para subir, la han quitado, sin duda alguno de los embozados que al pié del balcon distingue, entre los cuales reconoce á D. Basilio.

Llega el Notario, y estiende el contrato de boda de Rosita y el Conde de Almaviva en vez de con D. Bartolo, el cual se presenta despues acompañado de un oficial y varios soldados, acusando como ladrones al Conde y al barbero.

Al saber el tutor que el contrato está consumado, se desespera, pero el conde le ofrece como regalo el dote de Rosita, con lo cual le devuelve la calma y queda satisfecho.

